

Sistema Político Español (2.^a ed.)

Paloma Román Marugán (coord.)

Ed. Mc Graw Hill, Madrid, 2001

La reedición de *Sistema Político Español* que tenemos ante nosotros retoma el esfuerzo iniciado en 1995 por un grupo de profesores de los departamentos de Ciencia Política y de la Administración I y II de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM), coordinados entonces y ahora por la profesora Paloma Román Marugán. Desde 1995, la realidad política española ha experimentado cambios –algunos de ellos de importancia crucial para la evolución de nuestro sistema político– que justifican la modificación de ciertos aspectos del proyecto original, si bien se ha mantenido en lo esencial la orientación y la finalidad del mismo. A la vista de los citados cambios ha desaparecido alguno de los capítulos de aquel volumen y se han incorporado nuevas voces y perspectivas. Asimismo, los autores presentes ya en aquella ocasión han enriquecido sus aportaciones de acuerdo con los datos acumulados durante los últimos cinco años. A pesar de las transformaciones, permanece en el texto de 2001 la clara voluntad didáctica que inspira el de 1995. Se trata de una obra orientada a la formación de estudiantes interesados en el sistema político español, atenta ante todo a la precisión y al rigor científico de sus contenidos. Sin embargo, los autores han sabido evitar el academicismo, adoptando un tono que hace el texto accesible también para el lector no especialista. Desde el punto de vista práctico, expertos y profanos encontrarán útiles las fuentes empíricas manejadas en abundancia en las distintas colaboraciones y la presencia de bibliografías al final de la mayoría de los capítulos, destinados a orientar la profundización en cada uno de los temas.

Una característica fundamental del libro es la pluralidad de puntos de vista que recoge. Muestra evidente de la misma son las discrepancias entre los autores en cuanto a la valoración de cuestiones especialmente polémicas, tales como la herencia del franquismo, los aciertos y errores de la transición política o la evolución de la cultura política de los españoles. Cabe deducir de esta diversidad de opiniones que la línea o el objetivo perseguido no es tanto presentar una interpretación unánima de las materias estudiadas, como fomentar en el lector el desarrollo de una perspectiva propia. Se trataría, en definitiva, de estimular el pensamiento crítico y la reflexión personal, más que la simple asimilación de un cúmulo de informaciones. La crítica está, de hecho, presente en cada uno de los capítulos en mayor o menor medida. Su manifestación más radical la encontramos sin duda en el capítulo de Juan Carlos Monedero a propósito del paso del régimen dictatorial a la democracia en España. Aunque también constituye un componente de primer orden de las consideraciones de Juan Maldonado acerca del ya clásico paradigma de la cultura política, así como del estudio que realiza Ramón Cotarelo sobre la estructura y funciones de los medios de comunicación españoles.

Un lugar de encuentro entre quienes colaboran en esta obra son las frecuentes alusiones al periodo final de la dictadura franquista y a la transición política. Esta última constituye un referente clave para el análisis del sistema político español actual, habida cuenta de que éste hunde sus raíces en aquella. La atención que los autores dedican a la etapa 1975-1982 (aproximadamente) se justifica, por lo tanto, en su importancia de cara a la posterior configuración de la España democrática.

Como permite suponer el propio título del libro, la concepción sistémica eastoniana deja su impronta en todo él, ya sea de modo explícito o implícito. Apoyándose en ese punto de partida teórico, se opta por estudiar instituciones y actores como un conjunto en movimiento cuyos elementos interactúan entre sí y cuya interrelación con el entorno adquiere la forma de un flujo permanente, según el esquema *input-output* retroalimentación de David Easton, donde conviene recordar que el todo es superior y distinto de la suma de las partes.

En su estructura, el libro da prioridad precisamente a una visión dinámica. Tras la presentación, encontramos un capítulo introductorio a cargo de la coordinadora, Paloma Román, en el que se señalan brevemente las características principales del sistema español. A continuación se recorren los principales hitos de su formación en dos capítulos, el primero de los cuales, cuya autora es Carmen Ninou, abarca el siglo XIX y la mayor parte del XX, mien-

tras que el segundo, de Juan Carlos Monedero, se centra en la etapa de la transición. La preferencia general del libro por la perspectiva dinámica es aún más apreciable en los cinco capítulos siguientes, que estudian elementos especialmente «móviles» del sistema: la cultura política (Juan Maldonado), los partidos y sistemas de partidos (Paloma Román), las elecciones y sistemas electorales (Consuelo Laiz), los grupos de presión (Esther del Campo) y los medios de comunicación (Ramón Cotarelo). Una vez examinados los principales actores del sistema, se da paso a la descripción de sus instituciones, tanto desde el punto de vista estático como desde el de su funcionamiento e imbricación en el conjunto. Componen esta parte de libro los dos capítulos de Manuel Sánchez de Dios (las Cortes y el poder judicial), el capítulo de Paloma Román sobre el gobierno y los capítulos relativos a la distribución territorial del Estado (las Comunidades Autónomas, por Jaime Ferri y los gobiernos locales, por Ernesto Carrillo).

La obra se cierra con otras dos aportaciones de claro carácter dinámico. En el capítulo 14, Esther del Campo y Jaime Ferri evalúan las políticas públicas, que en el esquema de Easton corresponden al *output* del sistema. En el 15, Ramón Cotarelo valora la política exterior española, esto es, el «medio ambiente internacional» –por seguir con la terminología de Easton– donde se inscribe nuestro sistema político. De este modo el estudio queda completo, habiéndose recorrido los principales elementos, variables y procesos que integran y/o inciden en la estructura y en la dinámica política española.

Como estimación general de la obra, es de destacar su unidad y coherencia interna, pese a lo variado de las voces que intervienen en ella. Alcanzar tal resultado ha requerido sin duda un notable esfuerzo de coordinación, mérito que se añade al valor didáctico del conjunto.

Trinidad Noguera Gracia

Nuevo socialismo y cristianos de izquierda

Rafael Díaz-Salazar

Ed. HOAC, Madrid, 2001

Con esta obra, Rafael-Salazar completa la presentación pública de los resultados de una dilatada investigación sobre «Culturas políticas y culturas religiosas en la estructura social contemporánea», cuyos primeros resultados habían sido expuestos en un libro anterior (*La izquierda y el cristianismo*, Madrid, Taurus, 1998).

La sociología política y la sociología de la religión han evidenciado cómo la profunda imbricación dialéctica entre religión y política influye decisivamente en la configuración y en la dinámica histórica de las estructuras sociales. Díaz Salazar contextualiza su investigación en el clima de secularización que caracteriza hoy a Occidente. La privatización del hecho religioso se ve acompañada de procesos de *reencantamiento* que muestran la operatividad de actos de transposición de creencias, dando lugar a lo que la traición durkheimniana y su herencia neofuncionalista califican de equivalentes religiosos, religiones civiles, de suplencia, laicas, públicas y/o políticas.

A efectos de precisar los vasos comunicantes entre conciencia cristiana y cultura política socialista, este libro aplica conceptos de la escuela weberiana. Recordemos que para Max Weber existían dos grandes tipos de ideas religiosas que interpretan de modo distinto la persona, el universo y las relaciones entre ideales y realidad, el *panteísmo immanentista* –que postula actitudes contemplativas más que activas– y la *trascendencia intramundana*, característica del cristianismo, que busca la

transformación del mundo mediante la ascesis del trabajo. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905), Weber pretendía demostrar la existencia de una *afinidad electiva* entre ciertos tipos de creencias calvinistas y el éxito de la ética que preside la actividad del capitalismo industrial moderno. A su juicio, el concepto clave es el de *profesión-vocación* que sirve para colocar los asuntos mundanos dentro de un aura religiosa que todo lo abarca y para buscar la salvación en la gestión de la vida cotidiana.

En contraposición a este modelo, Díaz-Salazar defiende la posibilidad sociológica de una afinidad negativa entre cristianismo y capitalismo. Consta históricamente la existencia de épocas donde, mayoritariamente, el cristianismo ha difundido planteamientos igualitarios y otras en las que, al comprometerse con los resortes del poder económico y político, ha legitimado las desigualdades. En el plano doctrinal, la cosmovisión religiosa liberadora remite a una trascendencia teísta revelada a través de Jesús de Nazaret, figura carismática tomada como modelo de vida; a la imagen de Dios como un Ser que se manifiesta en la historia para, a través de las personas, hacer factible su oferta salvífica de la fraternidad universal; a la defensa socioeconómica de un igualitarismo radical, del socialismo autogestionario y del comunismo libertario como concreción de la práctica de la comunicación de los bienes; y, por tanto, a la transformación del concepto calvinista *profesión-vocación* en compromiso militante por la liberación de los oprimidos.

El análisis histórico comparativo descubre asincronías en el reconocimiento del mundo cristiano como posible ingrediente de una cultura política socialista. A principios del siglo XX, Gran Bretaña vehicula un cristianismo social radical en el movimiento sindical y en el Partido Laborista, mientras que, en esos mismos momentos, en la mayor parte de los países resulta muy difícil resolver la antinomia entre socialismo/comunismo/anarquismo y cristianismo, debido al predominio en la izquierda de las corrientes marxistas, materialistas y ateas. La II Guerra Mundial marca un cambio de tendencia que se agudiza en la década de los años 60 y en la de los 90 surgen y se problematizan diversas teologías de la liberación y comienzan a adquirir fuerza algunas de las directrices de las doctrinas socioeconómicas de las iglesias que son críticas del paradigma neoliberal; a finales de siglo, el ocaso del comunismo pone en primer plano la cuestión de la renovación de las izquierdas. Tal y como Díaz-Salazar subraya, aunque son muchos los que prefieren mantener en privado sus convicciones religiosas, en ciertas formaciones políticas se

desarrollan grupos de socialistas cristianos reconocidos oficial y orgánicamente sin que tengan que ser acusados de introducir un confesionalismo de izquierdas o de provocar el ateísmo militante de otros miembros del partido.

En nuestro entorno, el enfrentamiento entre las denominadas por Antonio Machado *Dos Españas*, la tradicionalista católica y la liberal-anticlerical, ha atravesado y condicionado el devenir del país en el siglo XIX y buena parte del XX haciendo inviable, durante mucho tiempo, la existencia de socialistas, comunistas y anarquistas cristianos. Díaz Salazar aborda el profundo cambio de escenario marcado por los jalones de la II República, una guerra civil –leída en términos de cruzada en defensa de la identidad católica contra los «sin Dios»– y la experiencia del nacionalcatolicismo, la creciente oposición cristiana a la dictadura y la consolidación democrática. En los años 50, la Acción Católica y sus movimientos especializados comienzan a materializar la afinidad entre religión emancipadora y cultura política de izquierdas, hecho que tenderá a convertirse en uno de los principales talones de Aquiles de una dictadura teocrática. En contraposición al modelo de religiosidad dominante –cuyos ejes principales son las liturgias y las tradicionales mediatizadas por las autoridades eclesiásticas–, la cultura de los cristianos de izquierda se apoya en la socialización religiosa basada en una lectura del Nuevo Testamento desde las contradicciones e injusticias de la realidad social. Habrá que esperar hasta principios de los años 70 para que la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, y no sin serias dificultades, visibilice los cambios y ponga las bases para el desenganche de la Iglesia respecto de un franquismo en declive. Según Díaz Salazar, hoy España desarrolla un modelo de *coexistencia pacífica* entre religión y política, situación que –de acuerdo a la clasificación de Javier Otaola– podría tipificarse en términos de semilaicidad o de separación no antagonica entre Iglesia y Estado consagrada en una serie de Acuerdos Parciales cuya aplicación suscita continuos conflictos de competencias.

El libro nos ofrece un interesante balance sobre las actitudes y prácticas ante lo religioso de las distintas formaciones políticas españolas en los últimos veinticinco años: el centro y la derecha –encarnados en el Partido Popular– se decantan por una ideología neoliberal que se impone sobre la demócrata-cristiana; la socialista tiende a convertir la religión, salvo ciertas excepciones, en una cuestión individual y privada; y la izquierda alternativa, minoritaria, radical, rebelde e insumisa –nucleada en torno a movimientos sociales solidarios– descubre las potencialidades ético-políticas del cristia-

nismo liberador para luchar contra el aburguesamiento reformista.

La intensionalidad que subyace al esquema analítico de Rafael Díaz-Salazar adquiere connotaciones contraculturales. Tras la quiebra del socialismo real y la crisis de la socialdemocracia, en medio de la globalización, el presentismo hedonista posmoderno, el triunfo ideológico del «individualismo posesivo» y las aporías neoconservadoras sobre el fin de historia, se desmarca de cualquier intento de construir terceras vías o variantes izquierdistas del liberalismo –a lo Anthony Giddens, intelectual orgánico de Tony Blair– en favor del surgimiento de un nuevo socialismo que se nutra de la apertura a diversos sujetos emancipatorios teniendo en cuenta su diferencialidad identitaria (internacionalismo, ecologismo, cristianismo y feminismo).

Su principal objetivo es colaborar activamente en el surgimiento de un *sujeto postburgués* que, desde las claves de las filosofías políticas pactistas, permita articular un nuevo contrato de ciudadanía solidaria que desemboque en un sistema económico, político, cultural y sicosocial integral cuya finalidad sea la salida de la *jaula de hierro* weberiana, la liberación humana de las viejas y nuevas formas de alienación y, en consecuencia, la erradicación de la pobreza y de la exclusión a escala planetaria, en el Tercer y en el Cuarto Mundo. ¿Qué mediaciones pueden, a su juicio, canalizar semejante proyecto utópico? Partidos laicos que incorporan la cultura política de los cristianos de izquierda y que dan prioridad, desde una perspectiva multicultural al cambio antropológico, cultural, ético y político de los ciudadanos y, por tanto, de la sociedad civil.

Este trabajo pone en primera plana debates de largo alcance y constituye un significativo aliciente largamente esperado por quienes tratamos de orientar nuestras reflexiones sociológicas fuera de los tentáculos de un pensamiento único seguidor de la lógica de la inevitabilidad. Al estudiar posibles alianzas para su utopía alternativa, Díaz-Salazar se percata de que en ambientes cristianos existen personas dispuestas a apoyar iniciativas centradas en la justicia social y cuya reacción contra los partidos socialistas procede del *humus* «laicista» de sus programas en temas como el de la familia, la enseñanza o la bioética. La configuración del sujeto postburgués necesita, asimismo, de otros ingredientes cuya compatibilidad no deja de suscitar dificultades. ¿Cómo, por ejemplo, conjugar socialismo y feminismo? En su estudio sobre *La aculturación feminista*, Marcela Lagarde advierte con una elocuente contundencia sobre hasta qué punto la opción de clase puede terminar anulando la condición de género: «(...) optan por los pobres, los desaparecidos,... los trabajadores, y no por las muje-

res». Cualquier estudio demuestra que la inclusión de la lucha de las mujeres en grupos de izquierda ha sido instrumentalizada al servicio de dichos grupos, convirtiéndose en un feminismo ideológicamente dependiente y domesticado que ha terminado por perder su identidad original.

Este libro supone una importante contribución a la sociología española de la religión y al conocimiento de una de las culturas políticas más interesantes de nuestra izquierda.

Izaskun Sáez de la Fuente